El Bosque de los Duendes: el sendero que sembramos en La Churumbela (2016)

Documento N.º 02 – Archivo de Defensa Cultural Independiente
✍️ Por Fito Girolami y Catalina Lucz-Ligeti

> *"El sendero no se encuentra: se siembra con pasos."*

---

1. Introducción: cuando el viaje cruza fronteras

En el año 2016, luego de varios años de siembra artística en Ecuador, recibimos una invitación desde **La Churumbela**, una finca ecológica ubicada en **Acaxochitlán, Hidalgo (México)**. La propuesta era sencilla pero poderosa: crear un espacio simbólico dentro del bosque. Un sendero habitado por duendes.

Aceptamos. No porque fuera un encargo, sino porque era coherente con lo que veníamos transitando: llevar arte con alma a lugares donde la naturaleza aún guarda silencio. Lo que sucedió allí fue más que una intervención. Fue una siembra.

---

2. La invitación a La Churumbela

La finca **La Churumbela** era en ese momento un espacio emergente que buscaba integrar ecoturismo, gastronomía, cultura y espiritualidad. Quienes gestionaban el lugar se habían cruzado con nuestra propuesta en Ecuador, y sintieron que ese lenguaje simbólico de los duendes podía dialogar con su entorno.

No viajamos como artesanos. Viajamos como sembradores. Llevamos con nosotros no solo materiales y herramientas, sino figuras creadas especialmente para ese bosque. **Cada duende tenía una identidad, una historia, una forma de habitar.**

---

3. El sendero de los duendes

Una vez en México, elegimos un tramo del bosque que tenía curvas, árboles de presencia fuerte, y un silencio propicio. Ahí trazamos lo que se convertiría en el **Sendero de los Duendes**. No había planos. No había arquitectos. Solo escucha. Los árboles nos hablaban.

Durante varias semanas, fuimos instalando esculturas integradas al entorno: duendes tallados en raíz, pequeñas puertas escondidas entre ramas, hongos mágicos de colores, rostros emergiendo de la corteza.

Los visitantes no caminaban un camino. **Entraban en un relato.**

---

4. Esculturas vivas, símbolos en el bosque

Cada escultura que dejamos en La Churumbela fue más que un objeto: era una presencia. No creamos personajes "lindos" ni "fantásticos". Creamos habitantes simbólicos. Seres que parecían haber estado siempre allí, esperando ser vistos.

Los materiales fueron simples: arcilla, masilla polivinílica, resina, madera recolectada. Pero la intención era profunda: **instalar el símbolo del duende no como adorno, sino como guardian** del lugar.

No había carteles explicativos. Solo el bosque. Y las presencias.

---

5. Reacción del público y eco mediático

La respuesta del público fue inmediata y cálida. Familias enteras regresaban al sendero para mostrarle a otros "dónde vive el duende". Algunos niños decían haber escuchado risas. Otros llevaban ofrendas. Nadie salía indiferente.

Medios regionales como **Ultranoticias** cubrieron la experiencia. En una nota publicada en septiembre de 2016, se destacaba:

> "Los artistas encargados de dar vida a los duendes en este parque son Fito Girolami y Catalina Lucz-Ligeti, quienes desde hace años se dedican al mundo de los seres mágicos…"
> *(Ultranoticias México – 24/09/2016)*
>
> https://ultranoticias.com.mx/lugar-donde-se-busca-combinar-el-misticismo-con-la-importancia-de-la-naturaleza

---

6. Lo que sembramos

La experiencia en La Churumbela no solo fue una intervención internacional. Fue una confirmación. Allí entendimos que **el símbolo era transversal**: no pertenecía a una región ni a una cultura única. Era parte de lo que nos conecta con lo invisible.

Volvimos a Ecuador con una certeza: necesitábamos crear nuestro propio sendero. No uno pasajero. Uno permanente. Así nació, poco después, la idea de **La Aldea Mágica**, el jardín que construiríamos en Baños desde 2017.

Lo que sembramos en Hidalgo floreció en los Andes.

---

7. Cierre

Este documento no es solo un registro. Es una forma de agradecer a quienes nos abrieron las puertas de su bosque, y de dejar constancia de lo que allí se hizo con amor, arte y presencia.